

## ¿Quién Es el Verdadero Sabio?

... (pues yo no quiero ser tonto).

Según el pensar de algunos --¡y cómo se equivocan!-- la sabiduría consiste en dejarse encantar con todos los mismos encantillos que hipnotizan a un mundo hambriento de placer. El mundo (por ejemplo) da mucha importancia a las modas en el vestir: el mundo quiere que la mujer atraiga atención por su modo *mundano* de vestir; el mundo quiere --incluso exige-- que la mujer, con sus modas, despierte un interés feo en su sexualidad.



El mundo da mucha importancia al año y modelo del carro que un hombre maneja (aunque el hombre esté a punto de perder el carro por no poder con la mensualidad). El mundo quiere dar a entender que la casa en la que un hombre vive no es un hogar para criar a hijos, sino un signo de prepotencia social. Al mundo no le interesa que el hombre sea fiel a su esposa: más bien le enseña (incluso le exige) que tenga a otra (u otras). El mundo insiste que el hombre *tiene derecho* a disfrutar de otra mujer que no es su esposa, *porque él es macho*; y al hombre le llega a gustar que le llamen *macho* (aunque en la naturaleza *macho* significa pareja de mula).

Date cuenta, Cristiano, y date cuenta tú también, Cristiana, que tu afán principal en este mundo ha de ser: *vivir en la Gracia de Dios. Es decir, vivir en este mundo amando a Dios y obedeciéndole, de una manera tal que cuando Dios te llame a la eternidad (por medio de la muerte que Dios le manda a cada uno, en una fecha que sólo Él sabe)... cuando Dios te llame a la eternidad escuches la voz de Jesús diciéndote con divina ternura: “Bien hecho, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel, entra en el gozo de tu Señor(Mt25:23)”*. De hecho Dios al crear a cada uno no tuvo por propósito que viviéramos en este mundo apeteciendo gozos pasajeros, sea la ilusión del dinero, sea el disfrute extático sexual; tampoco nos creó (como es obvio) para que sirviéramos como agentes del satanás, conduciendo a otros hombres o mujeres a la perdición eterna del infierno. Nos ha creado, sí, para que Le conozcamos y Le amemos y Le sirvamos en este mundo, de tal manera que Él, por toda la eternidad, nos llene del éxtasis del Amor Divino, en presencia de María Santísima, de San José y de Santa Teresita, de los Ángeles que tanto luchan por nuestro bien, y de nuestros bisabuelos católicos.

Sabio es el que lo sabe y lo vive; sabio es el que se da sin reserva al amor de Dios y, por amor a Él y por el deseo del cielo, lucha por vivir con Dios, lucha por morir en Su

santo abrazo y pasar a la felicidad sin fin, sin aburrimiento, del cielo con todos los buenos. La vida en este mundo, aunque uno llegue hasta los ochenta, es un ayer que pasó, es un suspiro de poca duración. De veras que la vida es corta. ¿Quién vive feliz en este mundo? El que se entrega en brazos de Dios y se fortalece contra todo mal: *ese es el que vive feliz y consolado*. Permíteme, hermano mío, que te diga algo: *no te entregues* a la eterna perdición por un placer pecaminoso que crucifica a Jesucristo; *no obedezcas al enemigo*, el cual ha sido un mentiroso desde un comienzo y padre de la mentira (Jn8:10). Entrégate al amor de Dios. Y --¿sabes qué?-- vivirás de veras feliz en este mundo, en un anticipo del eterno abrazo de Dios.

***Jesús y María, mis dulcísimos amores, no permitan  
que me entregue al pecado y me condene al infierno.***

Padre Pablo, C.SS.R.  
Monte San Alfonso, San Isidro.